

# EDITORIALES

## Chávez esta confiado en que el nuevo boicot contra las uvas tendrá éxito

Por Dick Meister

Es hora nuevamente de dejar de comer uvas. Es hora, una vez más, de secundar un grito de "boycot" de César Chávez, presidente del Sindicato de Trabajadores Agrícolas Unidos y de otros partidarios del citado sindicato.

La última vez que la gente hizo eso - 17 millones de personas, entre 1968 y 1975 - se produjo la promulgación en California, de la primera ley en cualquier parte que haya concedido a los trabajadores agrícolas los derechos de sindicalización que la mayoría de los trabajadores no agrícolas ganó hace medio siglo, a tenor de la ley federal, e hizo elevar las esperanzas de que se promulgaran leyes semejantes en otros lugares.

Los trabajadores, sin embargo, no han ganado nada en el decenio transcurrido desde entonces. Por lo contrario, los derechos que obtuvieron mediante la precursora Ley de Relaciones con los Trabajadores Agrícolas de California, están siendo gravemente desgastados.

El gobernador republicano, George Deukmejian, haciendo honor a sus promesas a los intereses de los cultivadores que aportaron más de un millón de dólares a su campaña electoral de 1981, ha recortado en casi el 30% - cerca de \$3 millones - el presupuesto ya escaso de la Junta de Relaciones con el Trabajo Agrícola que administra la ley mencionada. También ha disminuido el personal de la Junta, formado por menos de 200 personas, en una cuarta parte, y ha nombrado a un aliado de los cultivadores, contrario al sindicato, el anterior miembro republicano de la asamblea Estatal, David Sterling, como asesor legal general de la Junta, lo cual lo convierte en el funcionario principal a cargo del cumplimiento de la ley.

"La ley que garantiza nuestro derecho a organizarnos ha sido echada abajo", declara Chávez. "Ya no funciona más."

Chávez puede estar exagerando - pero en verdad no en gran medida. La Junta del Trabajo Agrícola ha venido empleando meses, y algunas veces años, para dictaminar sobre las quejas por prácticas laborales injustas, aún después de que las quejas son apoyadas por los inspectores territoriales de la Junta. Esta viene tomándose casi el mismo tiempo para señalar las elecciones para la representación sindical y certificar sus resultados.

La mayoría de las quejas se presentan contra cultivadores que se niegan a negociar o a formalizar acuerdos contractuales con el Sindicato de Trabajadores Agrícolas Unidos, a pesar de los votos de sus empleados para que los represente dicho sindicato; o bien que despiden a los simpatizadores del sindicato, niegan a los organizadores sindicales el acceso a sus trabajadores, o de cualquier otro modo infringen la ley.

Los más prominentes de los acusados por presuntas infracciones son los cultivadores de uvas del estado, que actualmente se enfrentan a cerca de 400 quejas por prácticas laborales inequitativas que no han sido dilucidadas. Ellos fueron los primeros en otorgar contratos sindicales al Sindicato de Trabajadores Agrícolas Unidos, pero virtualmente todos ellos se han negado, desde hace largo tiempo, a renovar los contratos, que fueron suscritos originalmente por 140 cultivadores.

"Ahora," dice Chávez, "es hora de que nosotros pongamos nuestra fe en el tribunal de último recurso - el boicot contra las uvas que simbolizó a la lucha de los trabajadores agrícolas en el pasado."

La esperanza del sindicato se cifra en que las presiones económicas de un boicot forzarán a los cultivadores a ejercer presión sobre Deukmejian para hacer cumplir la ley adecuadamente.

El generar una presión suficiente, desde luego, no va a ser fácil. Hasta Chávez reconoce que el sindicato no tiene probabilidades de atraer el apoyo profundo del 10% al 12% de la población adulta - mencionado por los estudiosos de la opinión pública durante los boicots anteriores del sindicato. Pero él dice que el sindicato tiene la certidumbre de reunir entre el 3% y el 5% del público para respaldar la nueva gestión, y que eso será lo suficiente.

El Sindicato de Trabajadores Agrícolas Unidos espera atraerse a sus antiguos amigos y entablar amistad con otros nuevos, en parte mediante los métodos de "alta tecnología" empleados en las campañas políticas. El sindicato ha venido

situando la información del Censo en las computadoras de sus oficinas principales, lo cual le permitirá señalar, en campañas postales directas, a los miembros de los grupos tradicionalmente liberales con mayores probabilidades de ayudar - los miembros de los sindicatos de "cuello azul", los de las minorías raciales y étnicas, los profesionales jóvenes con enseñanza superior y otras personas.

No se está descuidando el uso de los métodos antiguos, probados y verdaderos, sin embargo. Chávez ha venido recorriendo el país en los últimos meses para reunirse con grupos de partidarios, en los recintos universitarios y otros lugares, para dirigir algunas manifestaciones de nivel reducido y para comparecer en programas radiales de charlas. Ya ha obtenido respaldo para el boicot de los consistorios de Boston y Detroit, y del Alcalde Raymond Flynn de Boston, el Gobernador Michael Dukakis de Massachusetts, la Legislatura Estatal del mismo estado y, entre otros, el consejo ejecutivo nacional de la AFL-CIO.

Aunque el Sindicato de Trabajadores Agrícolas Unidos ha venido hablando sobre el boicot durante cerca de diez meses, la gestión en realidad sólo acaba de empezar. Pero eso no molesta a Chávez, cuyas armas primordiales han comprendido siempre a la paciencia. El dice que tiene confianza en que los trabajadores agrícolas llegarán a atraerse un apoyo público suficiente como para ganar ésta, la última de sus luchas constantes para llevar de arrastre a los patronos agrícolas y sus aliados gubernamentales hacia dentro del siglo XX.

(Dick Meister, escritor de San Francisco, es coautor del libro titulado "Se Ha Demorado Mucho para Llegar: La Lucha para Sindicalizar a los Trabajadores Agrícolas de los Estados Unidos," publicado por la editorial Macmillan).

Propiedad literaria registrada por Hispanic Link, Inc., en 1985.